

juzgado con severidad hasta que se pensó en la necesidad de formar 30 Divisiones dispuestas para hacer la guerra. Pero a partir de este instante. — la promesa de la 30a. División — se le ha cambiado de nombre y de categoría.

¿Qué esperan, pues, para hacer lo mismo con Rusia? Esta merece mayores consideraciones, siquiera sea por disponer de más de 160 Divisiones.

La Europa que nosotros deseamos no puede ser la de una causa cuya justicia se calcule según el número de cañones. Por eso, puede afirmarse que el pueblo español no luchará jamás en nombre de una libertad que se le ha negado.

Aprobando el restablecimiento de las relaciones con Franco, América ha firmado la ruptura con Europa, nuestra Europa, la Europa de los hombres libres.

No queremos, no, una Europa en que la policía, cual ocurre en nuestro país, torture o consienta se torture a los hombres honestos, a los militantes responsables como José Peirats, secretario general de la CNT de España, de quien pedimos, ¡exigimos!, la inmediata liberación.

Un día vendrá en que saldremos de estas miserias, de todos estos crímenes. Ese día, la España de la libertad se reagrupará en las cimas de los Pirineos y, con ella, nosotros encontraremos una nueva Patria.

## Delincuencia Juvenil

Los estudios recientemente realizados por Comisiones especializadas de la UNESCO, vierten nueva luz sobre el problema de la delincuencia juvenil, uno de los más dramáticos de estos tiempos. Según esos estudios, es cierto que, a medida que el final de la pasada guerra se va alejando en el tiempo, disminuyen sus nefastas proyecciones sobre la mentalidad de los niños y adolescentes, fuertemente influida por la violencia en estos años últimos. Pero revelan asimismo la persistencia de amplias manifestaciones de delincuencia juvenil como sedimento de la brutalidad bélica o post-bélica, o como resultado del clima de violencia social que perdura todavía.

Uno de los detalles más característicos, aunque no haya llegado a concretarse de manera definitiva, es el rechazo de la noción lombrosiana sobre la preponderancia de los factores hereditarios en las manifestaciones generales de la delincuencia juvenil. Por el contrario, se ha comprobado que los factores eminentemente perturbadores de la psicología del adolescente hay que buscarlos en el desequilibrio social originado por la guerra y sus deplorables consecuencias en las normas de relación humana, en la subversión de valores morales estables que toda lucha comporta, y aún en los aspectos más generales de la miseria, el abandono y la dureza de

la vida presente. En una sociedad librada al desenfreno económico, a la desigualdad, al mercado negro y a toda suerte de violencia, los impactos en la sensibilidad juvenil pervertida antes de su maduración tienen efectos desastrosos. Esta comprobación es ampliamente corroborada por la moderna psicología (1), y las pruebas comienzan a amontonarse en todos los organismos interesados en el estudio de este grave problema, no solamente entre los profesionales de la UNESCO, cuya labor no desmerece por eso.

Independientemente de las causas directas e inmediatas de la guerra, se señalan factores derivados de mucho interés. En general, el ejemplo corrosivo del poder, que es la más alta expresión de la violencia organizada. Inmediatamente, la radio, el cine, la literatura y el alcohol.

En el dominio de la literatura, la predisposición mental a la violencia creada por la guerra ha abonado el terreno a una literatura del horror, de la que tenemos acabadas manifestaciones en un haz numeroso de escritores actuales. Su obra incide fundamentalmente sobre la morbidez, la sangre, el trauma y el sexo. ¿No es significativo que de una novela como "No hay orquídeas para mis Blandisch" se imprimieron medio millón de ejemplares sólo en Inglaterra? Tal novela es una mezcla de crimen y sexo, que se salda con ocho crímenes premeditados, torturas, violaciones y muertes accidentales en número suficiente como para provocar las reacciones más salaces en el lector más frígido.

La literatura para niños se ha visto infestada estos últimos años por las más refinadas expresiones del sadismo, la violencia física y la pornografía dosificada. Hace tres años, a instancias de los tribunales de menores, las autoridades francesas debieron prohibir varias de esas publicaciones. Norteamérica es una nación típica por su proliferación en publicaciones de ese tipo. No es extraño que en el año 1947, solamente en Chicago, desfilaran ante los tribunales 7.000 menores. Pero el fenómeno no es ya localizable en este o aquel país, pues se ha extendido a todos. Esta expansión, aún contando con las predisposiciones locales existentes, ha contado con la ayuda eficaz de la literatura y del cine norteamericanos. Después de la proyección de la película "Gilda", en los cines italianos, uno de los semanarios para jóvenes de mayor circulación se llamó así.

El cine europeo ha querido en algunas ocasiones denunciar la sórdida condición de la infancia y la adolescencia europea estragada moralmente por la guerra. Dos documentos típicos son "Lustrabotas" y "En cualquier lugar de Europa". La misma UNESCO puso de relieve, en ocasión de su campaña de Ayuda a la Infancia desnutrida del mundo, que en Grecia y otras naciones las condiciones físicas de la infancia se habían alterado durante y después de la guerra, disminuyendo en tamaño, capacidad física y mental. Si a esas deficiencias físicas perturbadoras del desarrollo psicológico del niño añadimos las implicaciones que ejercen sobre su conducta inmediata las constantes incitaciones de un medio social pervertido, tendremos explicada una parte — la más